



**Relatoría de la Reunión del Comité Científico de la Iniciativa
“La Luz de las Estrellas”**

Santa Cruz de La Palma, 23 y 24 de noviembre de 2006

Relator: Luis Gortázar – Centro UNESCO Canarias

Quien no ha visto la nebulosa planetaria de Lira, quizás prefiera las luces de Broadway a la de las estrellas.

Esos jóvenes neoyorquinos, citados por Gloria López, son el paradigma del empobrecimiento de una parte de la humanidad a la que la luz artificial ha alejado de parte de sus propias raíces culturales y espirituales.

La iniciativa La Luz de las Estrellas persigue estructurar una defensa de la calidad del cielo desde una perspectiva multifocal: como el espejo fragmentado del Grantecan, recibir múltiples ideas y perspectivas –nuestros fotones intelectuales- para concentrarlos sobre una idea primaria: la defensa de la calidad del cielo es un beneficio múltiple, porque salvaguarda un patrimonio cultural, científico y ambiental.

No podemos por menos que pensar que algún tipo de software basado en la empatía de la inteligencia nos condujo en nuestro trabajo del comité científico hacia un acercamiento multidisciplinar para lograr una mejor conceptualización de lo que Javier Gallego definió muy pronto con el qué, el cómo y el para quién (además del por qué añadido por Luis Ramallo).

Y es que, como explicitó Luis Martínez del IAC, los astrónomos no pueden ser la única especie protegida.

Uno de los riesgos de una declaración de estas características, y el comité científico lo ha apuntado de diversas maneras, es centrarse en aspectos que sean importantes para grupos científicos, económicos o sectoriales, antes que en lo que se denomina en la propia iniciativa un patrimonio de todos, especialmente desde el punto de vista de los países en vías de desarrollo.

Nos lo apuntó Pierre Lasserre, el 70% de la Tierra aún permanece en la oscuridad, no podemos perder de vista que nos enfrentamos a un problema, también, de percepción humana.

Pero es evidente que las claves de la Declaración son el qué y el porqué, ejes fundamentales sobre los que asentar esta llamada planetaria para la calidad del cielo.

La respuesta más clara llegó de Alexander Boksenberg, ahondando en lo apuntado por Artouros Zevros: la contaminación lumínica y su asociación con el cambio climático. Estamos ante un problema cultural, que afecta a la ciencia. No ante un problema de los científicos o de la ciencia.

Centrar la Declaración sobre el problema del cambio climático es unir la cuestión de la calidad del cielo al principal problema ambiental de la sociedad humana.

En este sentido, fueron varias las intervenciones que buscaron concretar más el programa de la Declaración, y por ende de la Conferencia. Una concreción, tanto para profundizar en las cuestiones claves como para reordenar las áreas temáticas y facilitar su comprensión y difusión.

Lo expresó perfectamente el presidente de la sesión, Juan Antonio Menéndez Pidal, con su perspicacia humanística. Concentrar las áreas temáticas en tres grandes ejes:

1. cultura/educación
2. ciencia
3. desarrollo/medio ambiente

De hecho, Alexander Boksenberg incidiría en su última intervención en la importancia de la cultura para abordar el problema de la calidad de los cielos.

Dentro del debate sobre las áreas temáticas, Francisco Sánchez lo explicó muy rápido: la astronomía está bien y abundantemente tratada.

El papel del desarrollo sostenible y el medio ambiente fue extensamente tratado, ya que varios miembros del comité científico coincidieron en que es el aspecto más necesitado de desarrollo del documento de discusión.

Marco Barbieri sintetizó el enfoque: la declaración y la conferencia deben permitir comprender como se ve afectada la vida en general por las consecuencias de la iluminación artificial, por ese uso no inteligente que genera la contaminación lumínica.

También Javier Díaz Castro desde su experiencia en la gestión de la calidad del cielo canario apuntó a la necesidad de potenciar los aspectos ambientales de la Declaración.

Peter Brigdewater apuntó hacia la gestión: como trabajar sobre las áreas protegidas para que incluyan una dimensión celestial (lo que no cabe duda contribuiría a aliviar el cambio climático). Esa importancia de la noche para las especies vivas y la red de áreas protegidas.

Específicamente como señaló el rector Kadi en la vinculación con el concepto de Reservas de Biosfera dentro de un enfoque global de desarrollo sostenible.

Miguel Clüsener-Godt profundizó en esta línea al dejar claro que la propia existencia de la iniciativa Starlight puede permitir que la protección del cielo se incluya dentro del marco estatutario de las Reservas de Biosfera y la actualización de la Estrategia de Sevilla del programa MaB, a celebrar en Madrid justo después de la Conferencia de La Palma en abril del próximo año.

Quizás el aspecto con menor consenso de los debates del comité científico ha sido el papel del turismo en la iniciativa. Lo explicó Gloria López cuando dijo que no veía el turismo como uno de los grandes temas. No obstante, tomemos como referencia también la reflexión del rector Kadi sobre la posibilidad de que esta iniciativa sea una manera específica para el desarrollo sostenible del turismo o el énfasis de Cipriano Marín en que el turismo puede ser una fórmula de valorizar el cielo como un patrimonio que merece la pena defender.

Además del marco estratégico, hubo también incursiones tácticas acerca de la Declaración y la Conferencia, relacionadas fundamentalmente con su comunicación y difusión.

Antonio Sanblás pidió una mayor implicación de la UNESCO, un aspecto que recogió Miguel Clüsener-Godt , y propuso integrar como socios horizontales de la iniciativa al Gobierno de Canarias y a los ministerios españoles de Medio Ambiente y de Educación, Ciencia y Tecnología.

Luis Martínez abundó en la importancia de lograr repercusión planetaria para la iniciativa buscando la adhesión de Premios Nobel y la Agencia Espacial Europea. Coincidió con Miguel Cendagorta en la importancia de creación de Reservas de Cielo Oscuro, a lo que el representante del ITER añadió su propuesta de crear un pueblo piloto en La Palma donde mostrar el buen uso de la iluminación.

Porque como recalcó el doctor Manuel Nicolás Fernández, la iniciativa surge en La Palma por el hecho de albergar al tiempo uno de los tres grandes observatorios astrofísicos del Planeta y una Reserva de Biosfera.

Resumió espléndidamente el espíritu de la jornada de trabajo del comité científico Luis Ramallo: la humanidad es más pobre por haber perdido su relación con el firmamento.

Quizás en el futuro no haga falta ni penetrar en un espacio protegido de La Palma para estar en una zona oscura de cielo limpio como nos recordó el infiltrado Arnoldo Santos ni pagar por subir al Machu Picchu o cenar bajo las estrellas de Australia, quizás la importancia del buen cielo que Casiana Muñoz pedía para una buena ciencia sirva para que la humanidad vuelva a enriquecerse con la luz de las estrellas, y no se deslumbe con el fulgor artificial de Broadway, o de otros bulevares de la insostenibilidad de nuestro actual desarrollo humano.